

CELEDONIO PEREDA: PATRONES DE INVERSION DE UN GRAN EMPRESARIO DE LA ARGENTINA PRÓSPERA*

*Eduardo Martín Cuesta***

*En un grupo de gente de comercio se hablaba una vez
sobre fortunas y responsabilidades y al referirse a la mía alguno dijo,
“no es de las mas grandes pero si de la mas limpias”.*

Celestonio Pereda, 1928:187

Resumen: La transformación de la Argentina de fines del siglo XIX es uno de los grandes temas de la historia económica. Sin lugar a dudas, uno de los acercamientos al tema más enriquecedores es el estudio de los empresarios de este período. En este trabajo se presenta la trayectoria empresarial de Celedonio Pereda, uno de los miembros destacados de la élite terrateniente. A partir de sus memorias, se descubren los modos de conducción de sus negocios, percepciones y espíritu empresarial.

Abstract: Argentina's economic change at the end of the XIX century is one of the mayor topics in Economic History. Undoubtedly, an interesting approach to this issue is the study of the business history. This article presents Celedonio Pereda's entrepreneurial trajectory. Pereda was part of the landowner elite of this period. His memories allow us to understand his entrepreneurial spirit, perceptions, and how he conducted his business.

* Agradecemos a la Familia Pereda por facilitarnos las *Memorias* de Celedonio Pereda, fuente principal de este trabajo.

** Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires). Profesor de ESEADE y UBA. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Email: martincuesta@conicet.gov.ar

Introducción

La elite terrateniente argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX siempre ha sido un foco de atención de los investigadores. Sus exponentes forman parte de la “mitología” tanto en historia económica como social. Es que el crecimiento de la economía argentina de entre siglos, desde cualquier perspectiva, los tiene como protagonistas necesarios.

Entre mediados del siglo XIX y la primera guerra mundial, cambió la estructura de la economía argentina, por la incorporación de mano de obra, tierras, y fundamentalmente inversiones de capital (Newland, 1999). Esta transformación, claramente en línea con los cambios en el mercado mundial, fue entendida y llevada adelante por un conjunto de emprendedores, tanto en la esfera política como empresarial. Estos actores, que transformaron la pampa húmeda en el “granero del mundo”, fueron la elite económico – social de la Argentina, y reconocidos como tales en los círculos sociales del Viejo Mundo. El trabajo predominante que interpreta a estos actores, es el de Jorge Sabato (1988). Éste propone una serie de tesis, que se podrían considerar un “modelo”, acerca de las características y comportamientos de la élite terrateniente durante la gran expansión (1880-1930), que el autor denomina “clase dominante”. Los comportamientos observados por Sabato se podrían resumir en una fuerte tendencia a la minimización del riesgo, vía la diversificación de inversiones, y una preferencia por mantener el capital líquido, sin grandes inversiones en capital fijo, para poder aprovechar las oportunidades de rápidas ganancias en negocios de alto rendimiento. El modelo planteado por Sabato fue discutido ampliamente.¹ Trabajos posteriores sobre los estancieros del período han mostrado las debilidades de sus argumentos, como los realizados sobre la familia Anchorena (Hora, 2012), la familia Senillosa (Hora, 2002), Jean Estrogamou (2012) o Ramón Santamarina (Reguera, 2006). También los estudios sobre figuras de carácter más fuertemente industrial hacen observaciones al planteo de Jorge Sabato. Por ejemplo, la construcción del Grupo Devoto (Barbero, 2000), el Grupo Tornquist (Gilbert, 2002) o Bemberg (Russo, 2009).

En este marco historiográfico, este artículo aporta un nuevo estudio de caso de la elite terrateniente. Se analiza la trayectoria de vida y empresarial de un terrateniente exitoso de este período: Celedonio Tomás Pereda (1860-1941)². Creador de una de las fortunas más grandes de principios del siglo XX, según sus memorias multiplicó diez veces el capital recibido entre 1888 y 1927. Para este trabajo, se tuvo la posibilidad de trabajar con sus memorias inéditas (de aquí en más, *Memorias*). Trabajar con memorias siempre implica tener en cuenta ciertas características intrínsecas de este tipo de fuentes (Duran, 2002). Para el historiador, las memorias, diarios, o autobiografías son un documento excepcional. En primer lugar, son una fuente primaria de “testigos directos”. En segundo, el escritor tiene un compromiso con lo que escribe, donde debe expresar “su verdad”. Esto no implica ignorar que entre lo vivido y lo elaborado funciona un proceso de reconstrucción, donde el autor interviene de manera decisiva. En gran parte, quien cuenta su vida no es completamente ni objetivo ni desinteresado; es una justificación personal (Gusdorf, 1991). Es una construcción – reconstrucción de su propia identidad. Toda memoria está mediada. En primer lugar, por el paso del tiempo. El devenir histórico modificada, tal como menciona el propio Pereda, las opiniones acerca de los sucesos vividos. Se aprecian desde otras perspectivas, diferentes a las de la contemporaneidad. Es una reflexión sobre lo vivido y lo actuado. El segundo elemento es la subjetividad de la perspectiva del actor, ya desde el momento en que transcurren los hechos. La memoria no sólo muestra el punto de vista de Pereda; también el de su generación, que se expresa a través de él. Esto no invalida, sino por el contrario, otorga más valor al ejercicio de la memoria. Ofrece una doble visión al investigador: la del actor, y la del actor en su reflexión. Y en este caso, al ser Celedonio Pereda un protagonista principal del período, sus memorias cobran más importancia. Ayudan a observar el proceso histórico desde la perspectiva de uno de los principales actores, con el agregado de su reflexión casi al final del proceso. Así, estas memorias son el fruto de la reflexión sobre los sucesos, a partir de lo ocurrido, más la experiencia vivida, entre ese tiempo y el momento de la escritura.³

Pereda organizó su texto a partir de varios ejes. Uno es empresarial, donde detalla la evolución económica y patrimonial de sus empresas. En este trabaja con los papeles comerciales, balances, etc. Un segundo eje es familiar, donde detalla el árbol genealógico de la familia y sus vidas. Este segundo eje incluye las sucesiones y testamentos. El tercero es de gestión: Celedonio Pereda deja testimonio de los motivos, implementaciones y evaluaciones de las inversiones que realizó durante su vida. Es, como fuente, la memoria de la familia Pereda, que fue una familia de empresarios.

El análisis de esta fuente, enriquece y se enriquece con el aporte de los diferentes aportes que los historiadores han realizado sobre el período. En consecuencia, en este artículo se trabajan las memorias en el contexto económico en que desarrolló sus negocios, y se las interpreta en el marco de la historiografía económica que estudia el período, con lo cual se podrá observar las características empresariales del protagonista. Los datos de los balances, transcritos por el mismo Pereda son excepcionales. Son escasos los registros supervivientes de estas características, tanto a nivel contable, como de gestión. La disponibilidad de esta fuente excepcional ofrece la visión directa de un protagonista. Este aporte es novedoso, y permitirá observar sus patrones de inversión y sus perspectivas acerca de los tiempos que vivió, así como de los resultados que colaboró a construir.

Los inicios de la fortuna Pereda (ca. 1850-1874)

La historia familiar y la historia de la empresa, en este caso como en muchos otros, están unidas. La historia de la familia Pereda, una familia de empresarios, se inicia en la Argentina antes de la independencia. En esos tiempos convulsionados de inicios del siglo XIX, Celedonio Mateo Pereda (1782-1835) llegó desde España al Río de la Plata.⁴ El autor de las *Memorias*, nieto de Celedonio Mateo, no tiene la fecha exacta de arribo. Aparece su nombre como comerciante en diferentes registros en las décadas de 1820 y 1830. Se casó con Mercedes García Ponte en 1815. Al mismo tiempo que poseía y manejaba tiendas en la ciudad de Buenos Aires, también abrió una casa comer-

cial (almacén de ramos generales) en la ciudad de Chascomús, que fue abierta, como posiblemente también las de Buenos Aires, en sociedad. En las costumbres comerciales del siglo XIX esto significaba “habilitar” a un socio con parte del capital. Estos comercios cumplían diferentes funciones, además de vender productos, tal como analiza Andrea Lluch (2003).

A la muerte de Celedonio Mateo, se hizo cargo de los negocios familiares su hijo mayor, Francisco Baldomero (1816-1868). En las *Memorias* se menciona que Mercedes García Ponte de Pereda era de consulta permanente en los negocios. Esto era muy común en la época. Las mujeres, en particular si tenían cierto ascendiente, participaban en los negocios familiares, cuidando el patrimonio. También Mercedes, al igual que muchas mujeres de su tiempo, se ocupaba de la renta de las propiedades de la familia en la ciudad de Buenos Aires. El autor de las *Memorias* deja explícito el rol de las propiedades urbanas y sus rentas como de exclusivo interés de las mujeres de la familia.

Bajo la dirección de Baldomero los negocios se ampliaron. El giro comercial en la campaña se expandió. Además de la casa de comercio en Chascomús, abrió otra en Dolores y otra en Gualaguaychú. También incrementó el giro comercial en la ciudad Buenos Aires. Por un lado, tanto su madre como sus hermanas compraron más propiedades urbanas para renta. Por el otro, invirtió en operaciones de importaciones y exportación de géneros diversos. También se dedicó a las finanzas. Entre sus inversiones, figura la compra de acciones del Banco Argentino y de la Compañía Primitiva de Gas. De esta última formó parte del directorio.

Con su prematura muerte de Baldomero en 1868, la dirección de los negocios de la familia recayó en su primo Vicente Pereda (1826-1914), esposo de su hermana menor, Isabel Pereda (1823-1910) y padre de Celedonio Tomás. Entre sus primeras acciones empresarias al frente de la familia, Vicente abrió la casa comercial de Azul. Esta fue la más longeva, además de la principal, casa comercial de la familia durante muchos años. La orientación de los negocios continuó apoyada en las casas de comercio rurales. Como se titulaban en la época “almacenes de ramos generales”. Vicente también continuó con el comercio de importación en la ciudad de Buenos Aires y la administración

de las rentas de las propiedades en la ciudad. En lo referente a los comercios en Buenos Aires, a veces participaba en el capital de un negocio, y otras veces “habilitaba” a otros. Estas prácticas eran una forma de utilizar los nexos generados en la inmigración de españoles.⁵

Probablemente la misma dinámica de los negocios en la casa comercial de Azul llevó a Vicente a la adquisición de campos en la zona. Dos estancias serán importantes: “Manantiales” y “La Isabel” (adquiridas cerca de 1870). Pero no todo transcurría y se acrecentaba sin contratiempos. Un evento político, propio de las convulsiones de la época, afectó los negocios, tanto en general, como a los negocios de los Pereda en particular..

En el año 1874 el general Bartolomé Mitre encabezó una revolución, desconociendo los resultados de la elección presidencial de ese año. La casa de Azul tuvo problemas de financiamiento. Esto se debió a la quiebra del Banco Argentino (donde estaban los depósitos de la empresa) y las dificultades para cobrarle a la cartera de clientes.

Ese mismo año, el levantamiento del general Ricardo Lopez Jordán, en Entre Ríos, deprimió tanto los negocios en esa provincia que Vicente tuvo que cerrar la casa de Gualaguaychú. Estos acontecimientos políticos y sus efectos económicos, ayudan a entender porqué en este período Vicente reorientó los negocios hacia los campos.⁶ Al principio, las compras de campos fueron un derivado de los negocios comerciales y financieros; en el siguiente período fueron parte de la política de inversión. Obviamente, el ingreso a las inversiones en tierras fue cuidadoso. Se incorporaron al patrimonio las tierras de “La Isabel” y “Manantiales”. Es interesante señalar que ya en la década de 1870 Vicente había realizado mejoras e innovaciones en esos campos con el objetivo de mejorarlos. En 1876 adquirió “La Colorada”, como forma de cobro ante la quiebra del Banco Argentino.⁷ Celedonio T. Pereda cita a uno de los encargados de una estancia, quien le habría dicho a su padre: “Don Vicente [...] por campo bueno pague lo que le pidan, campo malo por ningún precio” (*Memorias*, 1928:23). Si bien la rentabilidad de la explotación ganadera en la década de 1870 era alta, en especial antes de la crisis lanar, los Pereda cuidaron muy bien en qué campos invirtieron y con qué tipo de ganado.

De comerciantes a terratenientes (1874-1888)

Este segundo período de la historia de la empresa familiar de los Pereda muestra el cambio en las características de los negocios, claramente en línea con los cambios que se estaban produciendo en la economía argentina. Los Pereda aumentan su patrimonio con la compra y puesta en producción de tierras, que fue posible por las condiciones económicas del período. Participaron de lleno de la denominada “expansión ganadera”. El cambio estructural de la economía, en pleno crecimiento, así como las condiciones propicias de ocupación, acceso y puesta en producción de la tierra favorecieron las aspiraciones de Celedonio. La expansión de la frontera, y el aumento de la seguridad junto con la estabilidad política favorecían la inversión (Barsky y Djenderedjian, 2003). Los Pereda participaban de la expansión ganadera, incorporando tierras feraces a la producción. Este patrón de crecimiento es característico de esa década, como describe también Cortés Conde (1979).

Es en este período en que se produjo el “trasvasamiento generacional” en la empresa familiar, tomando de a poco el negocio Celedonio Tomás Pereda (1860-1941), hijo de Vicente e Isabel, y autor de las *Memorias* ya referidas. Vicente fue dejando de a poco su rol de líder de los negocios familiar a favor de Celedonio, quedando el primero en el “rol” de asesor y fuente de consulta permanente. Es notorio que a medida que Celedonio fue tomando más decisiones, coincidían sus intereses con los de Vicente en la inversión en tierras. Las inversiones en casas comerciales pasaron a segundo plano frente a la inversión en tierras y ganado.

Continuando con el foco de interés de los negocios en el campo, en 1878 Celedonio compró tierras en el partido de Lincoln, en un remate. Según comenta Celedonio, asistió por curiosidad al remate, ya que tenía comentarios desfavorables sobre las tierras en cuestión. Sin embargo, igual ofertó. Cuando le preguntaron cuáles y cuántas tierras quiere, dice haber reflexionado “si es clavo, que sea grande” y compró 6 leguas. En esas tierras levantó la estancia “13 de abril”.⁸ El método para poblar esas tierras fue el característico de la época: se dividió el campo en dos partes de tres leguas

cada una, una parte fue explotada los primeros años en sociedad con Ángel Trelles, un empleado de la empresa que trabajaba tanto como encargado de las casas comerciales como en las estancias. Por consejo de su padre (Vicente), la puesta en producción de los campos estuvo a cargo de Eulogio Pereda, con una retribución de 1.000 pesos de sueldo y el 20% de las utilidades. En las otras tres leguas se hizo la estancia “El infierno”.

En 1879 compró tierras en Trenque Lauquen, al sur de la provincia de Buenos Aires, recién incorporadas efectivamente al territorio de la provincia, donde se poblarán las estancias “San Baldomero” y “Nueva Castilla”. En esta compra también participó Vicente como asesor, señalando las ventajas y desventajas de estas tierras. El giro terrateniente que dio Celedonio a los negocios de la familia fue claro. Según relata él mismo: “Dicen que desde muy corta edad manifesté gusto por los negocios de campo, pues cuando me preguntaban que iba a ser siempre decía que estanciero” (*Memorias*, 1928:179).

En 1880, según relata Celedonio (ya con veinte años), se incorporó plenamente a los negocios familiares. Desde 1888 se hizo cargo de la contabilidad y adoptó las nuevas técnicas contables disponibles en la época. Realizó estudios universitarios en medicina y recibió su título de doctor en 1885. Sin embargo, reconoce que sus estudios sobre contabilidad fueron de tanta utilidad como los de medicina. Los primeros le permitieron tener una visión gerencial de la empresa. Los segundos, participar de la llamada “vanguardia ganadera” que realizó el cambio genético de los planteles vacunos pampeanos (Sesto, 2005). Su casamiento con María Justina Girado (7/9/1886) fue importante a nivel social, ya que con esta unión la familia Pereda se ligó a una familia de raíz más antigua, reconocida en los círculos porteños, además de fuerte terrateniente.⁹ También en este período ingresó a la Sociedad Rural Argentina (en 1884), de la cual formó parte de su comisión directiva varias veces,¹⁰ así como fue tesorero en varias oportunidades.¹¹

La gran expansión y diversificación (1888-1914)

La participación de Celedonio Pereda en la Sociedad Rural no fue sólo con fines sociales. Esta entidad, así como su revista, funcionaron como un elemento fundamental de la “vanguardia ganadera” que llevó adelante el refinamiento del plantel vacuno en la Argentina (Sesto, 2005). Ahora bien, en las *Memorias*, Pereda no observó con mucho detalle su participación en el proceso refinamiento vacuno en la Argentina, si bien señaló el contacto permanente con los organismos oficiales que se dedicaban a la zoonosis ganadera. Con respecto al tema, ofreció en reiteradas oportunidades la estancia “13 de abril” para que se realicen experimentos y controles sobre el ganado. En 1922 Celedonio presentó el primer proyecto de registro de haciendas puras por mestización. También innovó en el alfalfado para inverna. Como menciona Sesto (2005), el refinamiento vacuno no fue un camino simple. Pereda deja constancia del fracaso en la adaptación de varios rodeos que trasladó desde “13 de abril” a sus campos en Santa Fé. Al parecer, las características de los campos en esta última provincia no eran adecuadas, con lo cual sufrió grandes pérdidas. Pero describe que no se rindió, e investigó en profundidad las causas de la mortandad y diferentes medidas, hasta que logró adaptar el nuevo ganado. Estas pérdidas fueron constantes entre 1890 y 1920. Por ejemplo, en 1916 sufrió pérdidas importantes en la inversión que realizó en la estancia “3 bonetes”. La innovación tenía su costo. Celedonio Pereda invirtió en la innovación, tomó el riesgo, y luego cosechó los resultados. Así, recomienda: “La perseverancia para seguir con el mismo trabajo o negocio en que uno se ha formado para no desalentarse en los años malos o de baja de los precios, consecuencias que tienen todos los negocios en que los años difíciles se debe prevenir pues ellos enseñan a introducir las modificaciones” (*Memorias*, 1928:185).

En ese contexto se entiende el apoyo brindado al Dr. José María Quevedo, quien logró gracias a Pereda el procedimiento de la inmunización contra la “tristeza” bovina. También apoyó los trabajos del Dr. Julio Méndez, que en 1897 logró la primera vacuna argentina contra el “carbunco”. Celedonio también fue el impulsor de la radicación del Instituto Pasteur en

Buenos Aires. El proceso de cambio genético de los planteles vacunos implicó cambios en la localización del ganado. Según las *Memorias*, en 1891 se trasladaron todos los planteles ovinos que quedaban en “La Isabel” al sur, a “San Baldomero”. Este desplazamiento ovino hacia las tierras del sur, fue característico del período posterior a la “fiebre lanar”, que analiza Hilda Sabato (1989).

Con la dirección de Celedonio, la empresa familiar incrementó el patrimonio en tierras. Si bien continuaron manejando las casas de comercio en Azul¹² y en Buenos Aires, tomaron mayor impulso las compras de tierras y ganado. A las estancias “La Asunción” y “La Encarnación”, compradas en 1884, le suma “Villa María”, comprada a Máximo Paz en 1895. Ese mismo año, señala que visitó varios campos, pero que como no los consideraba buenos, no realizó más compras.¹³ En 1900 compró “La Unión”, y un año más tarde extendió “13 de abril” comprando terrenos linderos. Vuelve a extender sus propiedades rurales en 1910, con la compra de “El tunal”, en Salta y “La guampita” en 1911 en la provincia de Santa Fe.

El manejo de estas propiedades y planteles de ganado, explica que en 1904 tomara la iniciativa de crear una Cooperativa de Hacendados, así como fundar la Sociedad Rural de Azul. Gran parte de las estancias tenían como objetivo expandir el rubro de la explotación ganadera. Pero también, según las circunstancias, se llevó adelante actividad agrícola. Así, en 1895 comenzó con fuerza la explotación de trigo en “Cutral – lo”, que por sus bajos rendimientos dejará de lado en 1906. También en 1896, en pleno período de expansión de la agricultura en la pampa, redujo el stock vacuno en “Los manantiales”, para arrendar las tierras a chacareros dedicados al maíz. Más tarde, en 1905, hará lo mismo en otras estancias para la siembra de trigo. La visión de Celedonio con respecto a los ciclos de los negocios era clara:

“[...] no debe descorazonarse ni desalentarse porque se presenten años malos, pues todos los negocios tienen sus alternativas, que son muy frecuentes en la ganadería y en la agricultura, pues cuando uno de estos renglones de la producción que son los más importantes en nuestro país mejora el otro decae [...]” (*Memorias*, 1928:185).

A las acciones que poseía en cartera, Celedonio Pereda incorporó al portafolio acciones de empresas promisorias. Incrementó en 1886 la cantidad de acciones de la “Compañía primitiva de Gas”, la cual estaba en pleno crecimiento. En 1887 compró acciones del Mercado Central de Frutos, la gran iniciativa de Eduardo Casey (Newland, 2012). En esta empresa fue socio fundador, y miembro activo del directorio. Pero no todas las inversiones fueron un éxito. En 1895 compró acciones de la “Compañía Chocloína”. La misma fue un fracaso. Al igual que la “Sociedad de Fundición de Hierro y Acero”, a realizarse en la zona del barrio de “Liniers”. Esta sociedad, estaba integrada también por Joaquín Belgrano, Enrique Peña, Guillermo White y Luis Huergo. Si bien se veía promisorio en 1899, cuando se funda, tampoco tuvo éxito. Otra inversión fallida fueron las acciones de “La Higiénica”, de 1912.

En estos años se unió a la iniciativa de Saturnino Unzué, en conjunto con Álzaga y Juan Manuel Llobet, de fundar un frigorífico de capitales argentinos. Pereda participó con 200 acciones. Este proyecto no prosperó, siendo después Eduardo Casey y Tomás Duggan quienes continuaron y fundaron el frigorífico “La Blanca”. También invirtió en acciones de la Sociedad Anónima “La Africana” (1906), cuyo objetivo era la cría de avestruces (la empresa cerró en 1909).

Dentro del portafolio, Celedonio también invertía en la Bolsa. Por ejemplo, en acciones del Banco Popular Argentino y del Banco Español. Estas acciones se compraron en 1901, en momentos en que los Bancos que ya están firmes, después de la crisis de 1890 (Regalsky, 1994). Más tarde se sumaron acciones del Banco Comercial de Azul, en 1908.

Otras inversiones exitosas fueron las realizadas en acciones de la Cooperativa de Seguros “La Azuleña” (1907), la Sociedad “Quebrachales Paraguayos” (1907) y la Compañía de “Tranvías Eléctricos del Sud” (1907). Esta diversificación de las inversiones no implicó dejar de lado otros rubros tradicionales de la familia, como los inmuebles urbanos. Estos, según la tradición explicada en las *Memorias*, se incorporan a las propiedades que las mujeres de la familia administraban. Entre estas propiedades urbanas,¹⁴ en 1917 compró el terreno sito en la calle Arroyo donde construyó más tarde el “Palacio Pereda”.

Es interesante observar que Celedonio Pereda no ofrece su visión sobre la crisis de 1890. De manera elíptica, menciona la importancia de mantener la liquidez. Según la historiografía, justamente fue uno de los principales problemas. La depreciación del papel moneda, en correlato directo a la apreciación del oro, fue la característica de la crisis económica (Cortés Conde, 1989; Gerchunoff, Rocchi y Rossi, 2008). Ahora bien, es posible que la crisis haya guiado su perspectiva acerca de la especulación. Al respecto menciona:

“Hay que cuidarse de los años de prosperidad, pues como en esta época todo marcha en auge se entusiasma y quiere agrandar y aumentar los negocios, lo que hace que los artículos salgan perdiendo valor del poder de adquisición y cuando la reacción llega y se producen los cambios el artículo baja de precios y el dinero se valoriza [...] la conducta seguida por la casa ha sido tener dinero en abundancia para poder afrontar cualquier negocio sin inconvenientes” (*Memorias*, 1928:186).

En el contexto de 1889-91, mantener la liquidez permitió sortear la gran crisis a las empresas que sobrevivieron. Aquellos que se sostuvieron en el peso papel o sobre deudas, colapsaron. Aún cuando las memorias no se ocupan de la crisis, es posible observar cómo quedó registrado en el protagonista el llamamiento a mantener capital líquido, o “dinero en abundancia”. Esto también es visible en el patrón de inversiones. Pereda aconseja “manejo cuidadoso de las inversiones y preferencia por la liquidez”. Si las décadas de 1870 y 1880 son de expansión en tierras, la fuerte inversión en acciones se produjo después de 1900, con el patrimonio consolidado.

Ahora bien, si tenemos en cuenta los datos de la Tabla 1, pareciera que la inversión en acciones cae desde la década de 1890 en adelante. En realidad, el aumento del valor en los demás rubros hace que el aumento en el portfolio de acciones aparezca como menor. Disminuyó la participación de las acciones en el total del activo, pero se multiplicó por ocho entre 1894 y 1914. El aumento en el precio de los campos y ganados, que también aumentaron en stock, explica gran parte del crecimiento del activo.

Tabla 1. Composición del patrimonio Pereda en relación con el total del activo (1889-1914)

	1889	1894	1899	1904	1909	1914
Inmuebles urbanos	7%	9%	9%	7%	16%	16%
Campos	45%	40%	60%	62%	47%	42%
Acciones	11%	10%	5%	2%	3%	4%
Ganado	32%	24%	19%	23%	26%	34%
Deudores	4%	14%	4%	5%	6%	2%
Efectivo y Bancos	1%	2%	3%	1%	2%	1%
Pasivo	2%	8%	2%	6%	3%	7%

Fuente: Elaboración propia a partir de las *Memorias* de Celedonio Pereda (1928).

El análisis de la composición del patrimonio de la casa Pereda es interesante. La composición del activo de la empresa estaba fuertemente asentado en los campos, inmuebles urbanos y ganado. La liquidez estuvo en niveles del 1% al 3 %, como máximo. Estos datos toman sentido dentro del antiguo debate historiográfico acerca del nivel de diversificación de las inversiones en el período. Jorge Sabato (1988) propuso que estas empresas buscaban altos índices de liquidez, evitando la inversión en activos fijos y diversificando su cartera. Por otro lado, Roy Hora (2002), sostiene lo contrario, en base a otra gran familia empresaria, los Senillosa. En el caso de la empresa Pereda, los datos muestran un patrón de inversiones que, aunque diversificado, dedica más del 80% en promedio a inversiones fijas, con una ratio de liquidez del 2% promedio. En este contexto, el caso de Pereda demuestra la alta tasa de inversión, la reinversión de las ganancias, así como la inversión en capital fijo y tecnología productiva (alambrados, edificios, molinos, jaguales, desagües, etc. y también para llevar el cambio genético: corrales, vacunas, etc.).¹⁵ Todos los informes sobre los campos son detallados y minuciosos con respecto a la compra e instalación de equipos. Desde molinos, bombas y norias¹⁶ o la compra de sembradoras y cosechadoras.¹⁷

El patrón de inversiones, así como muestra la diversificación en varios rubros, también indica la preponderancia de los campos y ganados, y en

segundo lugar los inmuebles urbanos. La participación en empresas y sociedades, a veces con éxito y otras veces no, muestra a un empresario que tomó riesgos. Este riesgo no es desmedido, sino que implica una parte menor de los activos, y se justificaba en la confianza en el crecimiento de la economía argentina. La reinversión de las ganancias era muy importante. Celedonio señaló: “[...] si las rentas pasan las necesidades de la vida familiar, acumular estas para aumentar el capital” (*Memorias*, 1928:185).

La consolidación (1914-1928)

Después del centenario, en plena expansión de la economía argentina, los negocios familiares se consolidaron. La empresa familiar tomó forma social, con la inscripción de la Sociedad Anónima Pereda y Compañía. La diversificación de las actividades continuó. En 1917 Vicente compró acciones del Frigorífico “Sansisena”. También invirtió en compañías de seguros y eléctricas, como la compra de acciones de la “Compañía de Electricidad de Azul”, en 1920 y la adquisición en 1923 de acciones del “Sol Argentino Compañía de Seguros”.

La exitosa administración de Celedonio continuó con Vicente en el rol de asesor. El fallecimiento de este último fue muy sentido. Celedonio destaca que perdió, además de un padre, a quien consultaba de manera permanente sobre la marcha de la empresa. Esto muestra el carácter empresarial y familiar. Celedonio reconoce humildemente sus errores empresariales a lo largo de sus memorias. Al mismo tiempo, destaca la importancia que tuvo la opinión de su padre, y reconoce que cuando “no siguió sus consejos, le fue mal”.

La continua expansión implicó comprar más tierras, ya fuera del área pampeana. Así se entienden sus viajes al interior del país, algunos con más éxito que otros.¹⁸ En 1918 compró campos en San Luis, los cuales estaban hipotecados a casas de origen belga. Esto originó varios encuentros y acuerdos con la casa Tornquist. Con respecto a la hipoteca, Celedonio deja ver su punto de vista financiero: “[...] mi obstinación en no tener deudas

ni pagar intereses me hizo cancelar esta deuda antes del tiempo acordado” (*Memorias*, 1928:143).

Como parte de la expansión mencionada, se sumaron el “El naranjal” en la provincia de Entre Ríos y el “El clavo” en la provincia de San Luis en 1920. También invirtió en campos madereros, como “Abra Grande”, comprado en 1925. Claramente, además de los intereses ganaderos, se expandió a otras inversiones rurales, de alcance en todo el territorio nacional.

La obsesión por comprar tierras de calidad y el estudio directo de las mismas dio sus resultados.

La gestión directa de los negocios, así como la capacitación, fueron claves en el trasvasamiento generacional. Desde la primera generación llegada de España y hasta Celedonio, la empresa familiar incrementó su capital y negocios de manera continua. En el período de conducción de Celedonio, el crecimiento de la empresa estuvo asociado a la participación en entidades como la Sociedad Rural Argentina y la Unión de Invernadores en 1919, que más tarde será la Unión Argentina de Criadores e Invernadores (1925).

En esta etapa de la casa Pereda, ya consolidada, ocurre el cierre de la casa comercial en Azul, lo que fue un revés significativo a nivel emocional más que económico. Celedonio atribuye la quiebra de la casa de comercio a dos malas decisiones. En primer lugar, a la gran inversión en la construcción del nuevo edificio. En segundo lugar, y fundamental, a la desvinculación de uno de sus colaboradores (el ya mencionado Marcelino Andia), quien abrió una casa comercial en competencia con la casa Pereda. La liquidación de este establecimiento, según Vicente, implicó una gran pérdida emocional. Pero es útil para observar la conducta de la empresa Pereda. Aún cuando se liquidó con pérdidas, Celedonio decidió pagar a todos los acreedores.¹⁹ Es que, en sus palabras, era más importante el honor de la familia: “las pérdidas han sido grandes, pera ha quedado el nombre de la casa Vicente Pereda sin mancha [...]” (*Memorias*, 1928:35).²⁰

Hay que tener en cuenta que el cierre de la casa de Azul tuvo un impacto mínimo en el patrimonio de la compañía, ya que los campos y el ganado significaban entre el 55% y el 70% del patrimonio:

Tabla 2. Composición del patrimonio Pereda en relación con el total del activo (1914-1927)

	1914	1919	1924	1927
Inmuebles urbanos	16%	24%	23%	26%
Campos	42%	34%	41%	41%
Acciones	4%	3%	3%	5%
Ganado	34%	27%	19%	14%
Deudores	2%	11%	11%	11%
Efectivo y Bancos	1%	2%	2%	1%
Pasivo	7%	5%	1%	1%

Fuente: Elaboración propia a partir de las *Memorias de Celedonio Pereda* (1928).

En este período se observa el aumento de los deudores, dado el mayor énfasis en las finanzas y la compra de empréstitos. El nivel de liquidez continuó entre el 1% y el 2% del activo. Aumentó la participación de los inmuebles urbanos, particularmente por el aumento del precio de los inmuebles en la ciudad de Buenos Aires, así como por la construcción de lujosas residencias. De las memorias y los balances queda claro que Pereda era uno de los grandes terratenientes, quizá dentro de los cinco más grandes de la década de 1920.²¹

Entendiendo el caso en el largo plazo, desde la llegada de Celedonio Mateo a Buenos Aires a principios del siglo XIX, hasta la sucesión de Celedonio en el siglo XX, se observa un “camino” de ascenso social. Del comercio, urbano y rural, a la compra de tierras e inmuebles, la explotación ganadera y finalmente la mansión y el acceso al círculo de la elite porteña.²² En ese tránsito, el casamiento de Celedonio con María Girado extendió la red familiar, generando más conexiones y posibilidades.²³ Además de la misma gestión de Celedonio en la Sociedad Rural y otras entidades en las que participó activamente. Lo anterior también colaboró para que el patrimonio de la compañía creciera diez veces entre 1888 y 1928. Como miembro de la elite terrateniente, la riqueza de la compañía familiar Pereda se expresó en la construcción de un lujoso casco en la estancia “Villa María”,²⁴ y del “Palacio Pereda” en la ciudad de Buenos Aires.²⁵

Consideraciones finales

La trayectoria empresarial de Celedonio Pereda ha servido en este trabajo como punto de mira preferencial para comprender las estrategias empresarias de los líderes de fines del siglo XIX y principios del XX en la Argentina. Preocupado, y ocupado, en la gestión de sus emprendimientos, a partir de sus memorias queda demostrado su perfil de emprendedor. Desde los inicios en los negocios en el marco de casas de comercio, sus intereses se diversificaron en la compra de inmuebles urbanos, para también ocuparse de inversiones en campos y más tarde en empresas. Al mismo tiempo, asignó un rol importante a la capacitación (él mismo estudio contabilidad) y a la conducción y gestión directa de los negocios. A partir de las fuentes trabajadas en este artículo, queda claro que fue un empresario preocupado por invertir en nuevos negocios, así como reinvertir las ganancias en todos sus emprendimientos. Esta visión, el autor de las memorias las asigna a una visión de familia, que compartió con su padre. Así, deja constancia para sus descendientes que “la fuerza que ha llevado a mi padre y a mí a la actual situación ha sido el trabajo, la constancia y la economía” (*Memorias*, 1928:185). De allí que recomiende la misma actitud en el futuro.

Desde el inicio de la empresa familiar en el comercio rural y urbano, acrecentó las inversiones en propiedades urbanas y rurales. Al mismo tiempo, observó atentamente el crecimiento de la economía argentina, y aumentó la participación en sociedades por acciones (con capital y como director).

La diversificación de sus negocios no es sorprendente. Miembro de la élite de su época, el extender sus inversiones a otros rubros es parte de la consolidación del éxito de la empresa.

Esta diversificación implicó tomar riesgos. Así como participó en empresas aportando capital, y muchas veces como miembro del directorio de las mismas, algunos de estos emprendimientos no tuvieron éxito, lo cual es natural en toda trayectoria empresarial.

En las inversiones rurales, fue uno de los miembros de la vanguardia ganadera que llevó adelante el cambio genético de refinamiento de los vacunos. La naturaleza misma del emprendedor implica avanzar, muchas veces

en terrenos riesgosos. Celedonio Pereda fue uno de los pioneros en la modificación genética de los planteles vacunos; lo cual fue un éxito y le redituó grandes ganancias a medio y largo plazo.

La inversión en empresas fue en gran parte exitosa, pero tuvo inversiones que no prosperaron, como la fundición de hierro. Otras tuvieron un comienzo difícil, como el Mercado Central de Frutos donde se desempeñó como director, pero luego fueron altamente exitosas.

El patrón de inversión, como empresario, fue diversificar sus negocios a partir de bases sólidas. No buscó eliminar los riesgos; por el contrario, los tomó. Su iniciativa, a partir de la confianza en el país, lo llevó a invertir en actividades diversas. En este contexto, se puede entender a Celedonio Pereda como un empresario de perfil “Schumpeteriano”, afín al encuadre que adopta Carmen Sesto (2005). Además de avanzar en tierras de frontera, se preocupó por la innovación ganadera, invirtió y arriesgó capital y tierras en la creación de nuevos planteles y su adaptación. Durante sus éxitos y fracasos, estuvo en contacto permanente tanto con las oficinas oficiales de ganadería así como con el Instituto Pasteur (París). Su modo de gestión, directo, minucioso y preocupado por los detalles, fue altamente exitoso. Así, recomendaba a sus descendientes:

Quando por la nueva orientación que se da a los negocios o porque las ampliaciones de ellos exijan abrir nuevas cuentas, son los que dirigen la casa los que deben proyectarla después de un estudio sereno y meditado, y no pedir a extraños lo que ellos creen que les puede convenir. Los dueños son los que están en el deber de saber lo que quieren (*Memorias*, 1928:180).

En un contexto donde la economía argentina crecía, así como los precios de la tierra y el ganado, Pereda calculó sus inversiones sin eludir el riesgo necesario en toda inversión. Su éxito se explica por el contexto histórico que vivió, así como su personalidad y vocación emprendedora. Su legado a sus descendientes no fue sólo bienes materiales (campos, propiedades, acciones, etc.); las memorias que escribió forman parte de un legado inmaterial, junto con un apellido que implicaba riqueza y prestigio. Como ya

mencionamos, Pereda, además de ingresar a la élite terrateniente de su tiempo, también llevó adelante proyectos edilicios como el “Palacio Pereda” o el casco de la estancia “Villa María”. Ambos asombran aún hoy por su calidad y lujo, como ejemplos de la prosperidad de la economía argentina durante la primera parte del siglo XX.


NOTAS

- 1 Entre las refutaciones, ver Sartelli (1996), Palacio (1996) y Rocchi (1996). Para una perspectiva que incluye a los industriales, ver Schwarzer, 2001.
- 2 <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I11161&tree=BVCZ>
- 3 Celedonio Pereda escribió una nota dedicatoria a su hijo al comienzo de las *Memorias*, fechada en diciembre de 1928. Cierra la dedicatoria con la frase “[...] para que lo poco que yo se respecto de la familia no se pierda, ha sido la idea que he tenido al trazar estos renglones” (*Memorias*, 1928:1).
- 4 El autor de las *Memorias* ubica la llegada de Celedonio Mateo entre 1805 y 1807. No tiene registros precisos de su llegada, pero ubica su nombre y casa en los censos posteriores.
- 5 Para un análisis de la integración de los españoles en las casas de comercio en Buenos Aires, ver Lluch (2009).
- 6 El paso de las inversiones comerciales a la fijación de capital en tierras es similar al patrón de inversiones analizado por Socolow (1991) para el período tardo-colonial.
- 7 “La Colorada” fue vendida en 1886.
- 8 Celedonio explica en sus *Memorias* que el motivo por el cual llamó “13 de abril” a la estancia fue un misterio, hasta que se casó con María Justina Girado, cuyo cumpleaños es en esa fecha.
- 9 Para un análisis del rol de la redes familiares en las élites, ver Balmori et al. (1990).
- 10 Entre 1887 y 1889, de 1893 a 1897, de 1901 a 1905 y desde 1916 a 1922.
- 11 Fue tesorero por primera vez en 1897.
- 12 En 1910 se separó Marcelino Andía de la casa de Azul. Al parecer, esto afectó mucho a la casa de Azul, ya que Andía abrió una casa comercial competidora, con éxito.
- 13 Celedonio Pereda visitaba campos de manera habitual, con el objetivo de considerar la compra de los mismos. Así, muchas de estas visitas eran infructuosas, por diferentes motivos, como la visita a Mendoza en 1904.
- 14 Entre otras propiedades adquiridas en la ciudad de Buenos Aires figuran las ubicadas en las siguientes direcciones: Salta 673 y Piedras 975 (1878); Belgrano 935 (1896); Tacuarí y Moreno (1897); Tacuarí 92 (1901); Suipacha y Tucumán (1902); Charcas 1173 (1913).
- 15 La inversión en capital fijo la ha señalado Newland (1999), a nivel macroeconómico.
- 16 Por ejemplo, para “El tunal” (*Memorias*, 1928:143).
- 17 Como la compra de cosechadoras de maíz para “San Baldomero” (*Memorias*, 1928:122).

- 18 Hay que tener en cuenta que la actividad de Celedonio Pereda comienza a reducirse desde 1908, a causa de una afección en la vista.
- 19 Celedonio Pereda compartía la moral de la época con respecto a las deudas: “La norma de conducta seguida ha sido siempre de que la palabra empeñada en un negocio o en un compromiso, aunque no estuviese escrita o firmada era sagrada y debía cumplirse” (*Memoorias*, 1928:185).
- 20 El nombre de la casa comercial al momento del cierre era “Beltrán y Fernández”. La misma cambió de denominación a lo largo del tiempo: Pereda y Aguirre (1853), Pereda y Pereda (1871), Pereda y Fano (1872), Fano, López y Cia. (1884).
- 21 La familia Pereda es mencionada entre los principales miembros de la elite, como se observa en los trabajos de Roy Hora (2002) o de María Sáenz Quesada (1980).
- 22 En cierto modo, es el patrón de inversiones que analiza Susan Socolow (1991) para las fortunas de origen colonial, como los Anchorena.
- 23 La familia Pereda-Girado es entendida como una red familiar de la elite por autores como Balmori et al. (1990).
- 24 La Estancia “Villa María”, comprada a fines del siglo XIX para internada, comenzó a tomar otro impulso en el siglo XX. En 1917 Celedonio contrató al paisajista Benito Carrasco (discípulo de Carlos Thays), quien diseñó un parque de 74 hectáreas. Y en 1919, encargó a Alejandro Bustillo la construcción del casco, con estilo Tudor normando. Así “Villa María” se transformó en residencia de verano.
- 25 Los terrenos fueron comprados en 1917, y la construcción comenzó en 1919. El proyecto fue encargado al arquitecto francés Louis Martin, quien ya había realizado otros edificios. Celedonio le solicitó que construyera sobre modelos franceses, de edificios que lo habían impactado. El edificio fue finalizado por el arquitecto Julio Dormal, en 1936. Fue comprado por el gobierno de Brasil en 1944, siendo actualmente la Embajada de la República Federativa del Brasil (calle Arroyo 1130, Ciudad de Buenos Aires).

REFERENCIAS

- Balmori, Diana, Voss, S., y Wortman, M., 1990, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE.
- Barbero, María Inés, 2000, “De la Compañía General de Fósforos al grupo fabril. Origen y desarrollo de un grupo económico en la Argentina (1889-1965), en AAVV, *Problemas de investigación, ciencia y desarrollo*, San Miguel, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian, 2003, *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cortés Conde, Roberto, 1979, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Cortés Conde, Roberto, 1989, *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.
- De Nevares, Rodolfo, 2012, *Jean Estrugamou, un bearnés en Buenos Aires*, Buenos Aires, Dunken.
- Durán López, Fernando, 2002, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *Memoria y civilización*, vol. 05, Universidad de Navarra.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, 2008, *Desorden y Progreso*, Buenos Aires, Edhasa. 
- Gilbert, Jorge, 2002, *Empresario y empresa en la Argentina moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*, Victoria, Universidad de San Andrés, Documento de Trabajo N° 27.
- Gusdorf, Georges, 1991, “Condiciones y límites de la autobiografía”, *Suplementos Anthropos*, num. 29, Barcelona.
- Halperín Dongui, Tulio, 2007, *La formación de la clase terrateniente bonaerense*, Buenos Aires. Prometeo.
- Hora, Roy, 2002, “La elite social argentina del siglo XIX: algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa”, Anuario IEHS, Tandil, UNCPBA.
- Hora, Roy, 2005, *Los terratenientes de la Pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hora, Roy, 2012, “Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950)”, *América Latina en la Historia Económica*, México, Instituto Mora, Vol. 37.
- Losada, Leandro, 2009, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la Conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lluch, Andrea, 2003, “...Tengo que hacer las veces de médico, comisario, comerciante, defensor de oficio...” Repensando a los comercios rurales de la pampa argentina. 1900-1930”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba.
- Lluch, Andrea, 2009, “De las tierras de América, de la amada Argentina...” Comerciantes minoristas españoles en la pampa argentina (1885-1930)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires.
- Newland, Carlos, 1999, “El sector agropecuario argentino en el período entre siglos (crecimiento económico e intensidad de factores). Una revisión historiográfica”, *Revista de Historia Económica*, Madrid, Año XVII, Número especial.
- Newland, Carlos, 2012, “Mercado Mammoth: infraestructura y comercio de productos agropecuarios a través de una empresa argentina 1887-1916”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, N° 56, Mayo, Buenos Aires.

- Palacio, Juan Manuel, 1996, "Jorge Sabato y la historiografía rural pampeana: el problema del otro", *Entrepasados, Revista de Historia*, No. 10.
- Pereda, Celedonio, (ca. 1928), *Memorias de la familia Pereda*, manuscrito inédito.
- Regalsky, Andrés, 1994, "La Evolución de la banca privada nacional en Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio", en Pedro Tedde y Carlos Marichal (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*, Vol. II, Estudios de Historia Económica, N° 30.
- Reguera, Andrea, 2006, *Patrón de estancias, Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en La Pampa*, Buenos Aires, Eudeba.
- Rocchi, Fernando, 1996, "En busca del empresario perdido. Los industriales y las tesis de Jorge Sabato", en *Entrepasados, Revista de Historia*, No. 10.
- Sabato, Jorge, 1988, *La Clase dominante en la argentina moderna*, Buenos Aires: Cisea/Grupo Editor Latinoamericano.
- Sabato, Hilda, 1989, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires. Sudamericana, 1989.
- Sáenz Quesada, María, 1980, *Los Estancieros*. Buenos Aires. Belgrano. 1980.
- Sartelli, Eduardo, 1996, "El enigma de Proteo. A propósito de Jorge F. Sabato, Larry Sawers y el estancamiento de la economía argentina", *Ciclos*, año VI, Vol. VI, N° 10.
- Schvarzer, Jorge. 2001. "Terratenientes, Industriales y Clase Dominante en el ya Antiguo Debate sobre el Desarrollo Argentino", *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 161, 121-126.
- Sesto, Carmen, 2005, *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900, Historia del capitalismo agrario pampeano*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI y Universidad de Belgrano.
- Socolow, Susan, 1991, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal*, Buenos Aires, De la Flor.